

## TÉCNICA

80.000 vidas destruidas –calcinadas, derretidas, desterradas– en un segundo. Ocurrió el 6 de agosto de 1945 y el cielo estaba completamente limpio. El lanzamiento de la primera bomba atómica sobre una ciudad inerme, Hiroshima, continuado por una segunda prueba “experimental” sobre Nagasaki, es un parteaguas de la historia humana. Un abismo moral. Desde entonces, el suelo sobre el cual nos sostenemos no es seguro y el cielo de todos los días puede llegar a ser incierto, porque disponemos no solamente de la capacidad potencial de destruirlos sino de comprobaciones históricas exitosas de la voluntad humana de hacerlo. Un acontecimiento tan enorme e indescifrable motivó diversas respuestas. Una de tantas fue publicada en la época por una revista uruguaya dirigida por Luce Fabbri, anarquista y profesora universitaria. En ella, Beppo Levi, matemático judío huido de Italia en 1938 y docente de la Universidad Nacional del Litoral, analizó la terrible novedad como científico y como humanista. La revista se llamaba *Studi Sociali*, y era un fruto esforzado de los exiliados antifascistas, y ésta misma vinculó a la ahijada de Errico Malatesta, revolucionario por entonces bajo prisión domiciliaria en Italia con el primo de Primo Levi, químico, futuro intérprete del mundo concentracionario y próximo internado en Auschwitz.